

Querido/a lector/a,

Muchas gracias por tu interés en esta historia. Fue la primera piedra ayudó a la construcción del proyecto *Textos Libres* (2020) una propuesta que reúne una serie de textos, libres de propiedad intelectual que tiene como propósito llegar y estar al alcance de cualquier potencial o interesado lector/a.

Por favor, siéntete libre de interpretar, hacer este texto tuyo en caso quieras llevarlo "a escena" o desarrollarlo en cualquier lenguaje audiovisual y claro, de visitar la plataforma web [www.textoslibres.com](http://www.textoslibres.com) donde encontrarás muchas herramientas que podrían ayudarte a nutrir y construir las imágenes que puedan crearse en tu cabeza al leer el texto.

Sin ninguna otra noticia, pasemos a la siguiente página.

Desde hace un mes, de lunes a viernes, despierto pronto por la mañana para ver a mi madre cocinar y así aprender a hacerlo cuando esté sola. Tomo nota de todos sus procedimientos, cada página es un día que está dividido en dos partes: ingredientes y preparación.

Los folios juntos conforman un libro de recetas que en un futuro serán cocinadas siguiendo las circunstancias territoriales en las que me halle en el momento de la preparación. Dependiendo de si encuentro o no los ingredientes, de si estoy bien o mal del estómago, o de si me gusta sentir más o menos el picante.

El siguiente objeto, sigue los mismos parámetros del libro de recetas, pero escondido detrás de un esquema de guion. Es un manual para su adaptación y puesta en escena; es de libre circulación, de múltiples interpretaciones, que irán cambiando según las posibilidades del realizador/a.

El guion, posee un alto contenido biográfico materializado en estructuras escenográficas que partieron de la selección y edición de fotografías tomadas a lo largo de mi vida.

A partir de la afirmación que da título al objeto, se propone al lector/a abandonar cualquier contenido, suposición previa y cualquier conocimiento de guion cinematográfico con el fin de hacer un acercamiento a una nueva forma de lectura desde la oscuridad.

Es necesario huir del contenido como si fuese una plaga

Escrito por  
Olenka Macassi

## **INTERIOR - OSCURECER**

Acompañado por la oscuridad y el polvo color gris medio del suelo de madera marrón, y con dirección anti horaria, un círculo de 6cm. se mueve desesperadamente por el espacio oscurecido.

De derecha a izquierda, busca desesperado un lugar donde posarse por un momento, mientras tanto, la oscuridad y el suelo por el que va lo siguen acompañando.

Al polvo lo mueve el aire. Se puede ver en algunos momentos cuando pasa por encima de la luz en forma de círculo que el aire viene de la derecha, crea remolinos, que se deshacen al ser tocados por la luminosidad geométrica.

La luz no era blanca.

De pronto la velocidad baja, se comienzan a distinguir ciertos detalles del suelo de madera; alguna vez fue de color pino, con pequeñas vetas más oscuras que otras y pequeños huecos del tamaño del dedo de un niño de 2 años. El suelo pudo llegar a ser un árbol.

La forma, sigue su camino y va cada vez más lento, tambaleándose hacia la izquierda mientras va cuesta abajo.

Toma posesión de la velocidad y vuelve a acelerar una vez más siempre hacia abajo; ya no se puede ver el polvo, no se distingue entre tanta rapidez. Solo es posible escuchar el agudo sonido de dos maderas rozándose entre ellas, cada vez parecen estar más cerca.

Una tercera y cuarta madera se suman, se arrastran, cortando el suelo de madera frágil que solía ser color pino. El círculo sigue bajando, y ya es imposible distinguir algo en su camino, se va agradando el espacio, la forma se hace más pequeña y el camino se abre.

El círculo se detiene, contiene dentro de sí la textura de una madera opaca que alguna vez también fue color pino. El espacio se abre y la forma vuelve a ser protagonista, se hace grande y la oscuridad pierde lugar, ya no cabe. Al ser más grande nos deja ver más de la madera, y mientras la recorre, la luz no era blanca.

Va de izquierda a derecha, trazando líneas paralelas, mientras nos deja ver lo frágil que es la madera, picada, con grietas, sin vetas, no tiene polvo, pero si mucho deterioro, minúsculos orificios hechos por termitas, algunas siguen allí, pero la luz

las espanta.

El círculo sigue haciéndose grande, y la madera que vemos a través de él va aumentando su tamaño, tiene un fin, un límite que la corta y le da una forma sinuosa, inestable y desproporcionada. Su contorno sube muy alto y baja como un pico. Ahí el círculo se detiene, y apunta con su luz.

La luz no era blanca, pero dejó en evidencia la presencia de otros posibles contornos y perfiles detrás. Las sombras de una hilera de estructuras desalineadas irrumpían con sus diversas formas el espacio.

Desde el mismo lugar, la luz se mueve suavemente hacia la izquierda. Más contornos y formas se abrían paso conforme las iba tocando la iluminación.

El círculo acaricia un grupo de estructuras discontinuas, una detrás de otra, ninguna de ellas se toca, forman filas desordenadas que gracias a la sombra podemos percibir que la más grande mide 2.50m. Cada contorno es diferente al otro, entre picos, relieves, curvas sinuosas y ángulos rectos, cada estructura es una escenografía<sup>(1)</sup>.

Muchas de ellas de cortes casi perfectos, no tienen polvo, ni grietas, tampoco tienen orificios. Parecía que acababan de ser cortadas y distribuidas en el espacio oscuro.

Termina el paneo luminoso yendo en sentido contrario, en línea recta, donde dos grandes sombras irrumpen, una de ellas, la más grande de todas, tiene tres ligeros picos; el primero el más ancho y más alto, los otros dos están uno más abajo que el otro, con una reducida línea de perspectiva.

La luz del círculo retrocede, topándose con el brillante contorno de la escenografía a la que pertenecía aquella sombra. La luz no era blanca. Pero la madera era limpia, pulida, había sido barnizada, todavía se podían ver las pinceladas. Aquello que le daba una apariencia majestuosa era la forma en la que habían sido cortados sus contornos, se podría tal vez, vislumbrar que había sido cortada como una gran montaña, conformada por tierra, barro y piedras, las cuales, gracias al tiempo y al clima, se transformaron en minerales de colores bajo la influencia del rojo y el magenta.

A 5.036 metros sobre el nivel del mar.

<sup>(1)</sup> Véase las piezas: "Sin título. (Escenario 1 y 2)" de la exposición "Los dioses no están en la naturaleza" de Raúl Silva en el ICPNA (Centro Cultural Peruano Británico) de San Miguel (Lima, PE) en agosto del 2019.

Cuando la luz decide bajar, acaricia la montaña, guardando dentro del círculo, la brillante textura color pino, clara a pesar del barniz. El círculo se acerca al límite derecho de la escenografía mientras sigue bajando, se ven algunos huecos muy bien hechos, como cortados con una tijera cuando se dobla un papel, la montaña tuvo alguna vez nieve, antes de ser absorbida por el magenta y el rojo.

Ya casi llegando al suelo el círculo de luz se encuentra con una larga tabla de madera pegada en la estructura, un listón la sostiene y permite que toda la escenografía se mantenga de pie. Al listón lo sostiene otro listón, pero en el suelo, formando al lado del otro un triángulo a la mitad. La luz no era blanca, pero se mueve con rapidez hacia la izquierda y descubre la misma madera pegada pero sostenida por otro listón, formando otro triángulo a la mitad.

El paisaje es sostenido por un grupo de 7 listones, cada uno forma la fracción de un triángulo equilátero, estable, inalterable y grueso, capaz de sostener la escenografía más grande de todo el espacio.

Siguiendo el mismo mecanismo, la circunferencia, se aleja de forma violenta, aumenta considerablemente su tamaño.

La luz no era blanca.

Va en sentido contrario, siempre cerca al suelo lleno de polvo de color gris medio, y en perspectiva divisa una multitud de triángulos hechos por listones, listones sobre listones; y a su vez, una enorme cantidad de estructuras corpóreas, sinuosas, cortadas en múltiples formas. Un paisaje artificial compuesto por capas longevas y lozanas, que no se tocan, pero que forman caminos al estar en diferentes distancias.

Exactamente, 33 posibles caminos por donde alguien podría pasar, intentando engañar a la oscuridad que conserva las 21 escenografías.

Al fondo, un rectángulo llama la atención de la luz, las formas de unas manos, una en cada lado de la figura, lo sostienen, alguna vez dos personas sostuvieron un mismo cartel, cuesta arriba.

Otra figura, una que apenas se ve al estar tan cerca de la oscuridad, es apuntada por el círculo. Se ve un rectángulo grande en vertical, que tiene encima la forma de otro

rectángulo, pero en horizontal. Pudo haber sido una puerta, una forma de evitar tener que pasar los 33 caminos. Pero lleva encima otra forma en horizontal, inhabilitando su posible función.

La luminosidad del círculo se mueve una vez más, pasa listones, levanta un poco el polvo del suelo, hasta que una ligera agitación en la madera lo detiene.

Regresa en sentido contrario, la agitación aumenta, los listones que están más cerca a la luz trepita más fuerte, la circunferencia se aleja, y se hace más grande.

Mientras aumenta su tamaño, la escenografía apuntada por la luz se agita, levanta polvo a su alrededor. La mano de un infante se deja ver en el contorno derecho de la estructura, la baja con cierta velocidad más cerca al suelo. Aparece otra mano, baja, hasta que ambas se detienen.

Una luminosa y tersa piel se cuelga en la zona de luz. La luz no era blanca.

**INTERIOR - EL PASADO ESTÁ AQUÍ. PROYECTA SU SOMBRA OSCURA SOBRE EL PRESENTE Y LO AGITA.**

Cuando el círculo volvió a alejarse, se hizo grande, y dejó ver dentro de su luminosidad algunos mechones de cabello. Brillaban según se movían en el espacio, había viento y cambiaban de color dentro de la figura geométrica. La luz se mueve y un rostro aparece. No le molesta la fuerte luz que golpea su cara, por el contrario, sonríe. Mueve el cuello de un lado a otro como si aquello que le golpease fuese agua fresca que no ha bebido en semanas.

A su frente, nunca le había dado el sol, la luz funcionaba como sol sobre su rostro. Arrugaba su nariz, como si algo le picase, sonreía, sus mejillas se inflaban, mientras tocaba el grupo de listones que tenía más cerca de él.

Su cara redonda hacía que sus pobladas cejas resaltasen por encima de cualquier parte de su cuerpo que la luz era capaz de tocar. Debajo del pelo de sus cejas, no habían ojos, solo piel por encima de ellos, ni rastro de visión. La piel que los cubría era igual que la del resto de su cara, excepto de la de sus mejillas, de tono rojizo, que estaban cerca de mezclarse con las múltiples pecas de su nariz.

Sin visión, disfrutaba más de la luz que recibía, sin ningún reparo apretaba uno de los listones que tenía cerca a su pierna derecha, mientras las tenía flexionadas. Las estira, y estas salen del territorio tocado por la luz, las acerca al listón y se aferra a este como si fuese el único de la hilera. Pasa por debajo, sube sus brazos, sonríe, se balancea, pasa la otra pierna por el medio triángulo que forman el grupo de listones, se balancea, sonríe, la luz lo sigue y percibe todos sus movimientos dentro de sí.

La madera que alguna vez fue color pino suena, pero no parece desestabilizarse, es fuerte, si hubiese llegado a ser un árbol hubiese sido de aquellos altos que tapan el sol de los transeútes de la capital, aquellos que se invaden con lucecillas de navidad.

El infante no deja de balancearse, pasa de un listón al grupo de la derecha, siempre en la misma estructura, la más fuerte, la más grande, aquella que sus perfectos tres picos forman contornos sinuosos, tallados tan perfectamente que se ven las formas de las pequeñas rocas que componen aquella montaña llena de minerales rojos y magentas, muy lejos del mar.

A 5.036 metros.



Mientras la luz acompaña al niño, la escenografía en juego se muestra más estable que cualquiera en todo el espacio oscurecido, incluso si las demás no están siendo tocadas por ningún elemento a veces la luz las toca, y las violenta solo por apuntarlas, dejando en evidencia sus grietas y los rincones carcomidos por los insectos.

La luz no era blanca, pero aún así la piel debajo de las cejas del niño no dejaba de brillar, es la misma que le cubre los ojos. Mientras se trepa y acaricia la madera se aferra a ella, incluso sabiendo que no está lejos del suelo, ni mucho menos a 5.036 metros, la suelta solo para pasarse a otro listón, sonreírle mientras lo hace y balancearse.

Con los pies descalzos se empuja a sí mismo, está de cabeza, recibiendo la luz en todo el rostro. Sonríe, intenta trepar más arriba, al lograrlo se sostiene con las manos y las piernas; los dedos de sus pies presionan contra la madera. Él se estira y comienza a saltar de listón en listón, como si en medio de cada uno hubiera un gran lago, profundo, al que él no quisiera caer.

La luz se agranda, el paisaje y las sombras de la escenografía pintan las demás, ya casi ni se ven, todas se ocultan bajo la importancia de esta.

Estira sus piernas para ya no tener que saltar y se sostiene con la ayuda de sus manos. Su menudo cuerpo, y la ropa que lo cubre hacen que no sienta frío, y que por eso sonría.

Apoya sus pies descalzos en el listón, la luz apunta a su derecha, y él tomando impulso salta hacia la derecha, levanta la cabeza, la piel que cubre sus ojos busca la luz emanada por la circunferencia, moviendo el rostro de un lado a otro. Es capaz de seguir a luz sin mirarla.

Ya en otra escenografía, pierde un poco el equilibrio, se mueve de un lado a otro al igual que la estructura que se agita. Después de unos segundos el movimiento se detiene, el niño se sienta apoya la cabeza en la madera mientras su mano izquierda toca los pequeños huecos de la estructura.

El niño levanta la cabeza con fuerza, la mueve hacia la izquierda, aunque no es capaz de oír absolutamente nada el sonido del crujido del suelo lo inquieta.

Algo hace que el suelo cruja, que las maderas se toquen y otras se arrastren. El niño intenta bajar, pero encoge las piernas, las lleva a su pecho y abraza el listón que tiene frente a él. Esconde su boca detrás de su brazo mientras el ruido aumenta, estira la pierna izquierda. No puede oír, ni ver, solo se guía por las ligeras

agitaciones que tiene la estructura en la que está.

Con sus manos acaricia y aprieta uno de los listones que tiene frente a él. A través de él puede sentirlo todo.

La madera no solo es incapaz de transportar el calor, sino que también, es un elemento sensible, que al más ligero movimiento que tenga cerca lo repite con más intensidad. El niño oprime con más fuerza el listón que tiene en las manos, intenta que no se agite tanto, pero se agita cada vez más, es incapaz de mantenerlo quieto. Se sujeta de otro, tampoco lo puede contener, al lado izquierdo entre otras dos estructuras la luz apunta el cuerpo de una mujer.

La luz no era blanca.

Ella, se hace presente dentro del círculo de luz con los brazos estirados en línea recta tocando con la yema de los dedos dos estructuras paralelas, una con cada mano. Intenta apoyar toda la mano en la madera pero no lo logra, la separación entre ellas no la deja.

Levanta la cabeza, apuntando con el rostro hacia arriba, y moviéndolo de forma circular, mira hacia abajo. Mantiene su posición mientras el niño la contempla, "mirándola" sin separarse de lo que lleva entre manos.

Mirando hacia abajo, avanza, mueve sus pies lentamente, levantándolos mientras se acerca a la estructura donde está el niño. Él la siente. Suelta el listón que sujetaba y se pasa a otro, la escenografía vibra, se vuelve a pasar a otro más lejano de donde está la joven, ambos no son capaces de verse ni oírse.

La joven se detiene. Ha sentido algo con sus manos mientras avanzaba. Su mano derecha, al llegar al final, es decir, al contorno de la estructura, a su final, la toca por completo con la palma, una parte de su mano toca la cara y la otra la contracara de la estructura de madera.

Traslada toda su mano a la contracara de la estructura, aquella parte que la luz jamás podrá tocar.

La luz no era blanca.

Al mover una mano, mueve la otra y así todo su cuerpo, pero lo detiene justo antes de tocar la sombra que proyecta la contracara. Solo sus palmas han penetrado la oscuridad que proyecta la escenografía.

Todas las estructuras del espacio oscurecido proyectan una sombra que se acentúa cada vez que el círculo las apunta. Ahora este, que había permanecido grande desde ya hace

un tiempo es capaz de apuntar al niño, a la joven, y a las estructuras escenográficas que tienen cerca.

La penumbra proyectada parecía un enorme hueco en el suelo lleno de polvo, pero al tener ambas manos ya en la contracara y parte de su cuerpo dividido entre la luz y la sombra, comienza a bajar ambas manos moviéndolas hacia adelante y hacia atrás.

Por las yemas de sus dedos podía sentir que pasaban unos surcos que habían sido tallados en la estructura, formaban palabras, comas y oraciones. Ella se acerca más a la oscuridad, el texto era más largo de lo que podía sentir a través de sus palmas.

Con ambos brazos, y la mitad de su cuerpo en la opacidad recita en voz alta y con dificultad:

(Estirando las palmas y los dedos)  
Cuando el niño era niño  
andaba con los brazos colgando,  
quería que el arroyo fuera un río,  
que el río fuera un torrente, y ese charco el mar.

El círculo abre paso, y baña otras estructuras con su luz.

Cuando el niño era niño,  
no sabía que era niño,  
para él todo estaba animado,  
y todas las palabras eran una.

Cuando el niño era niño  
era el tiempo de preguntas como:  
¿Por qué yo soy yo y no soy tú?  
¿Por qué estoy aquí y no allá?  
¿Cuándo empezó el tiempo y dónde termina el  
espacio?  
¿Acaso la vida bajo el sol es solo un sueño?

La joven siente la profundidad de los surcos e intenta encajar sus dedos en las curvas de las letras, las lee mejor ahora. Tiene absolutamente todo su cuerpo en la sombra.

(Suena la madera, se agita por la  
presión de sus dedos)

Lo que veo oigo y huelo  
¿No es solo la apariencia de un mundo  
frente al mundo? ¿Existe de verdad el mal y la gente es mala?  
¿Cómo es posible que yo, el que yo soy,  
ya no seré más este que soy?

Cuando el niño era niño,  
despertó una vez en una cama extraña  
y ahora lo hace una y otra vez.  
Muchas personas le parecían bellas,  
y ahora, con suerte, solo en ocasiones.

Imaginaba claramente un paraíso,  
y ahora apenas puede intuirlo.  
Nada podía pasar de la nada,  
y ahora se estremece ante ella.

(La madera deja de agitarse. Hay  
una pausa)

Al dejar de leer, el silencio hace que solo se escuche el crujido de la madera que el niño tiene en sus manos. La voz ha desaparecido, pero ella vuelve a aparecer en escena. Sale de la penumbra de la sombra proyectada por la estructura. Abre y cierra sus manos mientras camina, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que leyó.

Al salir de la sombra mira ligeramente hacia arriba, recibe la luz en toda la cara, el niño la contempla muy atento a sus pasos. Al ver que ella se acerca a él, se aleja, se trepa a otro listón de la misma estructura, tropieza un poco, se golpea, lo que sea con tal de alejarse de ella.

Sin embargo, la joven va más rápido, parece que leer el poema ha reforzado su presencia en el espacio. Se acerca. El niño no puede sostenerse bien, de lo rápido que se ha cambiado de sitio, ha llegado la final de la estructura. La joven se para frente a él, pone sus manos una en cada listón que encuentra, acerca su cuerpo y toca al infante.

Ambos se sienten, y parece que se miran, la piel que llevan encima de los ojos parece una tela que solo abriga lo que va debajo de sus cejas. Sosteniendo "la mirada" la mano de ella hace que la estructura se agite, tiembla, el niño se pega a la madera. Mueve su rostro a la derecha bruscamente. La luz le hace daño.

La luz no era blanca.

La joven con la mano encima del brazo del niño, lo tira hacia ella. Él cae al suelo, el polvo se levanta, él se levanta y vuelve a trepar a los listones. Regresa al mismo lugar.

Ella vuelve cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Él cae al suelo, el polvo se levanta, él cae de lado, sobre su brazo izquierdo, intenta levantarse y mira sus manos, están llenas de polvo. Se levanta y vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella, él se golpea con un listón. Cae al suelo, el polvo se levanta, mira sus manos, se sacude, se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Él cae al suelo, el polvo se levanta, se mira las manos, el codo izquierdo, se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se levanta, se mira las manos, él se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se levanta, él se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se levanta, él se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se levanta, él se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se levanta, él se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se levanta, él se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se levanta, él se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se

levanta, él se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se levanta, él se levanta, vuelve a trepar.

Ella regresa, vuelve a cogerle el brazo, lo tira hacia ella. Cae al suelo, el polvo se levanta, él se levanta, vuelve a trepar.

El niño no regresa al mismo listón de donde lo ha sacado a la fuerza, la joven lo sigue, pero falla al encontrarlo. Vuelve a cambiar de listón, avanza a uno y a otro, siempre en la misma estructura, al quedarse sin camino baja, busca otra estructura, sus pies se llenan de polvo, el círculo lo sigue, apuntando con su luz el camino que va haciendo.

Se detiene frente a una escenografía más pequeña, acaricia sus contornos sinuosos, mira hacia arriba, y ve que la estructura tiene forma de un pequeño montículo, el niño se aleja para apreciarla mejor, pero topa su espalda con la estructura que tiene detrás.

De todas las estructuras en el espacio oscurecido esta era la más pequeña, discreta de tamaño y forma, aunque con deterioro, sus listones intentaban mantenerse estables, pero cuando los pies del niño pasaban cerca de ellos, no podían evitar agitarse.

El círculo proyecta encima de la precaria estructura creándole la sombra que le pertenece, el niño, al ver la penumbra tan pequeña con respecto a la escenografía no pensó dos veces y penetra la oscuridad de un salto. La madera se agitaba mientras el niño, desde la penumbra la tocaba. Sus dedos sintieron unos pequeños surcos, los seguía con las manos, las abría y las cerraba, mientras abría la boca para dar un suspiro.

(Mientras la madera se agita el niño recita)

Cuando el niño era niño,  
jugaba abstraído,  
y ahora se concentra en cosas como antes  
sólo cuando esas cosas son su trabajo.

En cada montaña ansiaba  
la montaña más alta  
y en cada ciudad ansiaba  
una ciudad aún mayor  
y aún sigue siendo así.

La madera se agita más. La luz se mueve hacia la derecha cambiando el sentido de la sombra, las demás también cambian.

Al moverse, el polvo que cada penumbra guardaba es tocado por la luz, se más gris que nunca, casi blanco.

(La estructura vuelve a agitarse, el niño suspira)

En la copa de un árbol cortaba las cerezas  
Emocionado  
como aún lo sigue estando,  
era tímido ante los extraños  
y aún lo sigue siendo.  
Esperaba la primera nieve  
y aún la sigue esperando

Cuando el niño era niño  
tiraba una vara como una  
lanza contra un árbol,  
y ésta aún está ahí, agitándose<sup>(2)</sup>.

Al dejar de leer, la madera siguió agitándose. Él ya no la tocaba.

Lo primero que tocó la luz fue su mano, al arrastrarla por el suelo, sobrepasó la penumbra y tocó la luminosidad. Incluso si se manchaba de polvo, el niño sacó todo su cuerpo a la luz arrastrándose por el suelo, intentando hacer el menor ruido posible.

Con todo su cuerpo siendo tocado por la luz, la joven vuelve a aparecer, moviéndose con rapidez mientras el niño se para pero la luminosidad lo sigue solo a él. Con las rodillas, manos y piernas llenos de polvo, corre por delante y por detrás de las escenografías, sin tropezar con ningún listón, se esconde en algunas, las más frágiles, que son muchas.

El círculo se achica, es del tamaño del niño. Corre siguiéndole el paso a pesar de moverse muy rápido.

Ambos se detienen. Él entra en una de las sombras, la estructura se agita mientras la toca buscando surcos, textos o palabras que pueda leer, pero no encuentra nada. Se agita más fuerte hasta que el niño sale de la penumbra y pasa a otra, también la toca y esta se agita, busca surcos, pero no encuentra nada.

(2) Del poema *Lied Vom Kiedsein* (*Canción de infancia*) de Peter Handke (Austria, 1942).

Pasa a otra, la toca, la estructura se agita, busca surcos y palabras, pero no encuentra nada.

Pasa a otra, la toca, la estructura se agita, busca surcos y palabras, pero no encuentra nada.

Pasa a otra, la toca, la estructura se agita, busca surcos y palabras, pero no encuentra nada.

Pasa a otra, la toca, la estructura se agita, busca surcos y palabras, pero no encuentra nada.

Pasa a otra, esta es bastante más grande, la estructura se agita con dificultad, el niño, busca algo para sentir, pero la inmensidad de escenografía hace que tarde más buscando. Ya no se agita. No encuentra nada.

Pasa a otra, la luz lo sigue, toca la estructura con rapidez, esta se agita, busca surcos y palabras, pero no encuentra nada.

Pasa a otra, la luz lo sigue, toca la estructura con rapidez, esta se agita, busca surcos y palabras, pero no encuentra nada.

Pasa a otra, la luz lo sigue, toca la estructura con rapidez, esta se agita, busca surcos y palabras, pero no encuentra nada.

Agitado, el niño sale de la penumbra con el rostro mirando hacia arriba, la piel que cubre sus ojos le permite sentir la luz a la perfección. Sin embargo, se toca la cara secándose el sudor, balancea los brazos hasta que una figura masculina irrumpe en su camino.



**INTERIOR - LLEVAR LA HISTORIA HASTA SU OSCURIDAD SIGNIFICA RESTABLECER EL PASADO, INCRUSTARLO EN EL HORIZONTE DEL PRESENTE PARA QUE LO SACUDA Y LO TRANSFORME.**

El niño lo mira, tiene todo el rostro mirando hacia arriba, al mismo tiempo le cae la luz. El hombre, mira hacia abajo, ambos se miran a pesar de tener aquella piel sobre los ojos, se acercan mientras él abre y cierra sus manos, el niño sigue moviendo sus brazos.

El hombre toca el hombro del niño mientras lo contempla, el niño siente la mano y la mira volteando la cara. Sube su hombro, hace tanto que nadie lo tocaba, su piel solo había sentido madera áspera, a veces se pinchaba con ella, pero no le dolía.

El adulto con la mano sobre el niño lo aparta del camino, lo acerca más a la luz y él con pasos largos camina en línea recta. La luz solo sigue a él.

Camina con dificultad entre las estructuras, al pasar entre ellas con su cuerpo las agita, a veces el círculo lo pierde de vista, solo es posible verlo por la agitación que causa a su paso. Al caminar, no solo mueve aquellas escenografías que roza con su cuerpo, sino que cuando el camino se abre las agita sin siquiera tocarlas, levanta el polvo color gris medio por cada pisada que da.

Un inmenso golpe levanta una ola de polvo que ensucia talones del hombre, hace vibrar el suelo, y la luz es de distinguir todos los tonos de gris que el polvo ha al levantarse por la caída de una de las estructuras.

Una lluvia de grises y además de la gran agitación del suelo llamaron la atención del hombre, quien seguía caminando, al detenerse por el ruido se volverá y con el rostro mirando hacia arriba intenta buscar de donde viene el sonido. Voltea la cabeza de derecha a izquierda, decide ir por la izquierda, inclina su cuerpo hacia adelante mientras camina, poniendo sus manos en las rodillas, sigue caminando.

La luz no era blanca.

Pero si circular, siempre lo ha estado siguiendo, ahora se había hecho más grande, dejándonos ver gran parte del espacio oscurecido. El hombre ha encontrado la estructura en el suelo, sin embargo, no la toca, la siente con los pies, la pisa, apretando cada sus dedos sobre la madera.

Camina sobre la madera con ambos pies, muy despacio, apretando sus dedos, enrolla sus labios apretándolos también. Arruga la nariz, aprieta aún más fuerte sus labios.

Puede sentir los agujeros de la madera en su piel, algunos son muy grandes, parecen recién hechos por las termitas que se esconden en el polvo.

Sigue caminando sobre el material, mientras uno de sus dedos siente un surco largo, fueron tan bien talladas las letras, que incluso incompletas por la destrucción de la estructura él era capaz de leerla sin las manos.

(Moviendo rápidamente el pie  
derecho en sentido circular, lee en  
voz alta)

En cada montaña ansiaba la montaña más alta

(Moviendo el pie derecho en busca de  
la otra parte del texto)

El hombre, apoya todo su peso en el pie izquierdo, sosteniéndose con este, mientras arrastra el derecho por la madera en busca de otros fragmentos. Se detiene. El círculo se hace más pequeño, solo es capaz de apuntar a su rostro, no se ve nada más.

Lo que veo oigo y huelo  
¿No es solo la apariencia

(Arrastra el pie derecho a la  
izquierda)

¿Cuándo empezó el tiempo y dónde termina

(Encogiendo los dedos de sus pies  
para arrastrar el fragmento)

No habían más elementos que buscar, solo miles de pedazos de madera con surcos incompletos por la caída. Muchos de ellos terminaban en punta, eran como cristales de madera que el hombre por intentar leerlos se cortaba. Sentir la madera para interpretarla era causante de dolor. A pesar de seguir sobre la madera cristalizada, los cortes que esta causaba no provocaban la salida de sangre, solo cortaban.

El sujeto decide caminar sin éxito por las piezas que tenía a su alrededor, ya no podíamos ver sus pies, ni las piezas, solo la luz apuntaba a su cara.

La luz no era blanca.

Con cierta incomodidad se seguía moviendo, su rostro proyectaba los momentos de dolor que sentía al pisar los fragmentos rotos. Su cara comienza a agitarse al igual que su cuerpo, sus pies estaban intentando reconstruir los fragmentos, moviéndose de lado a lado con cierta desesperación la luz seguía a su cara conforme se movía.

El hombre, con el rostro apuntando hacia abajo, se agacha, desapareciendo de la zona ocupada por la circunferencia de luz que lo estuvo apuntando todo este tiempo. El círculo permanece en el lugar en el que estaba, no intenta buscarlo ni seguirlo, solo parpadea 3 veces.

La luz, moviéndose hacia la izquierda en línea recta acaricia algunos contornos de estructuras que encuentra en su camino, muchas de ellas brillan.

Finalmente, el rostro de un anciano aparece dentro de la luz, de perfil y con la cara en línea recta, el círculo se aleja haciéndose más grande, y dejando ver el cuerpo del anciano en su totalidad. Ligeramente encorvado, la piel que recubre sus ojos es delicada, no tiene arrugas pero su fragilidad está en que es la parte más clara de su cara. Sus cejas blancas se pierden en la piel de su rostro, arrugado, con un poco de barba, avanza lentamente, moviendo sus delgados brazos, rozando sus piernas.

Mientras camina sonríe, levanta su brazo derecho y saluda, susurra algunas palabras. Saluda a alguien al otro lado del espacio, alzando y agitando aún más su brazo, acelera el paso.

Al caminar, y sin siquiera tocarlas, todas las escenografías que pasan por su lado comienzan a agitarse, les salen grietas que se expanden por toda la madera, como un vaso al congelarse, el sonido del material rompiéndose no molesta al anciano, y sigue andando.

Mientras se agrietan otras explotan, otras se caen, los triángulos formados por los listones se caen, vuelan mil fragmentos de madera conforme el anciano camina. Todas

colapsan con tan solo sentirlo cerca, algunas se hacen polvo, y se derrumban hacia abajo, en línea recta, como un edificio en un terremoto, todo va cuesta abajo.

La luz no era blanca, pero se agita al ritmo de las estructuras, parpadea, no puede mantener su tamaño.

La luz se aleja, el círculo se hace más grande mientras parpadea cada vez más lentamente. El anciano cambia de sentido, ya no va en línea recta, voltea a la derecha, en el sentido contrario de las escenografías.

Entre polvo y crujidos, el anciano sigue moviendo el brazo derecho saludando a alguien, riéndose mientras camina, alguien lo esperara del otro lado. Va más rápido, los remolinos de polvo que se crean a su paso aumentan y se hacen más grandes, las escenografías que se caen levantan aún más polvo bañando la cara y cuerpo del anciano.

El espacio es negro, cubierto por una capa de gris. El círculo, ahora enorme, muestra absolutamente todo el ambiente. Sin dejar rastro, él avanza, baja la mano derecha, pero manteniendo apunta con su rostro hacia arriba, de donde viene la luz.

La luz no era blanca.

Pero lo toca, él baja el rostro, mira a su alrededor, y con ambas manos se toca la cara, las cejas, la frente y la boca, quitándose de a pocos todo el polvo de la cara.

La luz parpadea tres veces más. Luego, se apaga.